

LOS VOLUNTARIOS DE SEGORBE EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. 1808-1809

- Mercedes Díaz-Plaza Rodríguez -

1.- La Guerra de Independencia.

En la actualidad, los estudios que se ocupan en analizar el primer tercio del S. XIX manifiestan una preocupación por conocer los diferentes fenómenos parciales que vertebran la transición del Antiguo Régimen al mundo contemporáneo en nuestro país. De este modo, se presta especial atención a la actuación de las Juntas, a la obra de las Cortes de Cádiz, y a la transformación, reforma o creación de diferentes instituciones -políticas, civiles y militares-. En este contexto se tiende a considerar la Guerra de la Independencia como un eslabón más dentro del proceso de transición, y quizás no el más importante por su carácter de experiencia fallida debido a las especiales circunstancias en las que se produjo.

Sin embargo, en los primeros relatos de la Guerra de la Independencia lo importante era el hecho en sí mismo, en lo que tenía de particular. Estas narraciones, realizadas por quienes vivieron la guerra, se atienen fielmente a lo acontecido, aunque carecen de imparcialidad, de modo que en ellos se crean muchos de los mitos presentes en relatos y análisis posteriores.

Fue el Conde de Toreno el primero que intentó hacer una narración explicativa de la guerra. Y frente a quienes atribuyen el levantamiento "al ciego fanatismo y a los manejos e influjo del clero", Toreno defiende el carácter "espontáneo" "del Levantamiento, Guerra y Revolución de España" en 1808. A su juicio, lo ocurrido en 1808



Fernando VII.

es un levantamiento patriótico: "la nación" sublevada para la recuperación de sus libertades "contra la dominación extranjera", y una Revolución "de



una nación sujeta por siglos a un sistema de persecución e intolerancia política y religiosa"².

La explicación dada por Toreno adquiere carácter de dogma y se perpetúa hasta que Miguel de Artola, en su libro titulado *La España de Fernando VII*, actualiza este planteamiento. A partir de este momento, la Guerra de Independencia pierde importancia en sí misma y pasa a ser considerada como un hecho más que vertebraba la transición entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo en España, y más concretamente como la "quiebra total de las personas e instituciones representativas del Antiguo Régimen"³. Reconoce su condición de levantamiento, guerra y revolución, aunque atribuye ésta, no a unos pocos, sino al "pueblo levantado", que es quien "pone fin a la Administración del Antiguo Régimen".

2.- "El final rompimiento".

Si las tropas francesas fueron acogidas con simpatía a su entrada en España, a finales de 1807, a medida que, ya en 1808, se adueñen de Valladolid, Burgos Pamplona y Barcelona, se produce un cambio en el sentir de la población, cambio que adquiere un contenido preciso a partir del motín de Aranjuez. Por eso, es hoy un lugar común entre los estudiosos situar en el motín de Aranjuez de marzo de 1808 el inicio del análisis de la Guerra de la Independencia⁴. Porque aunque el motín es, en su origen, una conspiración organizada por un grupo de aristócratas, contó con un extenso eco territorial y social. Se inicia en el ámbito de la Corte, en el Real Sitio, pero dará lugar a manifestaciones de júbilo, y a tumultos contra autoridades "godoystas" cuando, del 20 al 27 de marzo, la noticia se extiende por toda la península. Pero si el motín contribuyó a personificar, en Fernando VII, una nueva monarquía y una nueva forma de gobierno, fue la tragedia madrileña del 2 de mayo la que ayudó a identificar el fernandismo con el antiafrancesamiento⁶.

Si el 2 de mayo fue el primer enfrentamiento de entidad que tuvieron las tropas francesas en España, el día 24 la Junta Suprema de Asturias realiza la primera proclamación de guerra⁷, y en conexión con lo ocurrido en Oviedo

se sucedieron los levantamientos de Santander, León y Galicia.

Veintidós días habían transcurrido desde el amotinamiento de Madrid y, aunque en provincias se tuvo noticia del mismo pocos días después de lo sucedido⁸, no se tomó la resolución de un "final rompimiento", hasta que se conoció la abdicación de Bayona, a partir del 20 de mayo⁹. Una vez desaparecida la Corona, sólo las Juntas y las autoridades locales subsisten como cédulas de organización política, de ahí que el levantamiento adopte una fisonomía diferente en cada zona¹⁰.

Desde entonces, el único sistema de vertebración del territorio es el nexo que vincula a la ciudad con su territorio. Por ello, no es de extrañar que los acontecimientos del mes de junio en Valencia tuvieran continuidad en las poblaciones que estaban bajo su esfera de influencia. En Valencia, como en las demás ciudades no ocupadas y con tradicional papel gubernativo dentro de su territorio, se produce la sucesión del levantamiento antigodoysta de marzo, el levantamiento antifrancés de mayo y la formación de una junta "numerosísima en la que andaba mezclada la más elevada nobleza con el más humilde artesano"¹¹. Sin embargo, a diferencia de otros lugares, este levantamiento adquiere una inusitada violencia contra las autoridades constituidas, tachadas de traidoras, y contra los franceses que viven en la ciudad: el asesinato del Barón de Albalat -29 de mayo-¹² y de los franceses refugiados en la ciudadela -5 de junio-¹³ ponen el colofón sangriento al levantamiento en Valencia.

Estos sucesos "tuvieron sus imitadores" en otros "pueblos de su reino", entre ellos Segorbe, "Castellón de la Plana y Ayora"¹⁴. En todos ellos, los sucesos dan la sensación de responder a la sorda lucha que por el poder político se había desatado en la capital y a la misma organización conspiradora: un alto patronazgo, no conocido, un núcleo activo formado por "cierto número de individuos de varias clases", y un grupo ejecutor formado por "peones del campo", logrados mediante "auxilios y dineros". En ningún caso se trata de mera delincuencia, los alborotos provocados todos por "vecinos" o "forasteros" se dirigen contra los franceses y contra las autoridades: Gobernadores y

Alcaldes mayores¹⁵.

El 9 de junio, el antiafrancesamiento degeneró en Segorbe en violencia social cuando un grupo de "forasteros con otros hombres" de la ciudad¹⁶, asaltaron el cuartel de Miñones en el que habían sido encerrados "los franceses establecidos" en la misma, por temer las autoridades "algunos excesos contra ellos"¹⁷. Ningún francés "quedó vivo de tan brutal hazaña". Pero no sólo los extranjeros fueron sus víctimas, también se ensañaron con un soldado retirado¹⁸, amenazaron al Obispo y "familiares" a quienes exigieron "algunas gracias que les fueron otorgadas", e intentaron en dos ocasiones, esa misma noche y a la mañana siguiente, "matar al Gobernador", quien "logró con buenas razones y algunos reales que se alejasen", cosa que hicieron no sin antes "romper los autos de lo sucedido en la tarde anterior" en casa del escribano¹⁹.

Las buenas palabras y "razones" de las autoridades no fueron suficientes para calmar los ánimos de los amotinados, solo el dinero que les dió el Gobernador, primero, y el Obispo al día siguiente les hizo regresar a sus casas sin ejecutar su plan²⁰.

Restablecido el orden, lo que preocupa a las autoridades es cuidar de la tranquilidad del pueblo y contener la efervescencia; para ello se formaron "numerosas patrullas" de ciudadanos y eclesiásticos²¹.

3.- La Guerra contra el francés.

La calma existente en Segorbe durante los dos primeros años de guerra contrasta con la situación en que vivían desde el mes de junio de 1808 los territorios limítrofes. En Aragón y Castilla, en estos meses se produjeron importantes combates²².

Hasta finales de enero de 1810 la repercusión de la guerra en la vida de la ciudad se manifestará sólo en un aumento de las incomodidades: levadas, empréstitos, llegada de fugitivos, etc... La guerra, todavía, es una cuestión instalada fuera de los muros de la ciudad, una serie de noticias que llegaban desde distintos lugares de la Península y un continuo ir y venir de tropas. Pero, a finales de febrero, se tuvo noticia cierta de que los franceses

se aproximaban a la ciudad. Esto va a convertir la guerra en un problema propio, pues desde entonces se sabe que los franceses buscan apoderarse de Segorbe en su camino hacia Valencia²³.

Ante tal situación se ofrecen en Segorbe tres posibles actitudes: resistir, permanecer o marcharse. Marcharse es la postura que adoptan todas las autoridades civiles y religiosas y el común de los vecinos. Si la retirada ofrece una imagen poco heroica, en comparación con lo que se estaba produciendo en otras partes, al menos impide pensar en el afán de quedarse en la ciudad a esperar al invasor para recibirle como nuevo gobernante.

Que el objetivo de las tropas francesas no era ocupar la ciudad lo demuestra el hecho de que llegando Suchet a Valencia, y después de haber ocupado el arrabal de Murviedro, "el 7 intimaron la rendición, y viendo Suchet que no estaba en el interior la conmoción que esperaba levantó el campo en la noche del 10 al 11, volviéndose a Aragón por el mismo camino", abandonando Segorbe no sin antes haber saqueado el convento de S. Blas -"en parte destinado para convertirlo en fuerte"- la catedral y la ciudad.

Si la sensación de peligro inminente originó la general huída de la población, su regreso sólo se produjo cuando se tuvo el total convencimiento de la retirada del ejército francés hasta sus posiciones en Aragón²⁴.

La ciudad permaneció tranquila hasta el otoño siguiente, en que la noticia del "sitio puesto por Suchet a Tortosa causó alarma general"²⁵. Ante



Los desastres de la guerra ("con o sin razón". Goya 1810. Calcografía Nacional, Madrid).

la noticia de la caída de Tortosa y de Tarragona en poder de Suchet, la guerra vuelve a ser algo propio para Segorbe, pues se sabe a ciencia cierta que el enemigo busca apoderarse de Valencia "con mejores disposiciones que en Marzo de 1810"²⁶.

Los preparativos de la conquista de Valencia precipitaron la entrada de las tropas francesas en Segorbe. La ciudad, abandonada a sus propias fuerzas -sin tropa, sin armas y sin autoridades- sabe que la resistencia es imposible y de ahí que "muchas personas", "las comunidades" y "los canónigos" decidan huir, de nuevo, a los montes próximos²⁷. El 21 de noviembre "á las once de la mañana entró en Segorbe una columna al mando del Coronel Millet, y se fortificaron en San Blas"²⁸.

El 14 de enero, tras la capitulación de Valencia, Suchet entra en la capital del reino, "y faltando á los pactos hechos, prendió a muchas personas y á 1.500 frailes (cuantos pudo haber)"²⁹, a la vez que ofrecía "seguridad y orden á los españoles que volviesen a sus casas ó destinos", y amenazaba "con graves penas á los que continuasen expatriados de sus lugares"³⁰. Como la resistencia se sabe imposible los canónigos y "muchos vecinos" deciden regresar a Segorbe³¹, iniciando un entendimiento con el ejército invasor. Con su regreso, el clero segorbino pretende evitar todo tipo de represalias contra sus personas y bienes y restaurar la tranquilidad interior, por eso se destituye a los "revoltosos"³², a los que se les acusa de causar "perjuicios temporales y espirituales" en la diócesis³³. A partir de este momento, la ciudad seguirá sufriendo las incomodidades propias de un estado de guerra -trasiego de tropas³⁴ y exacciones³⁵-, pero ahora causadas por el ejército invasor, que se refugia en el reducto de Valencia tras la pérdida de Madrid³⁶. La resistencia se limita a las acciones esporádicas de "algunas guerrillas"³⁷ que alarmaron a los invasores y repercutieron negativamente sobre los vecinos a cuyas expensas se mandó "cercar la ciudad", "poner guardia" en cada portal y "hacer rondas"³⁸.

Segorbe se verá libre de la ocupación francesa cuando el ejército invasor inicie su retirada, no sólo de Valencia, sino también de la península, en julio de 1813.

"En 3 de Julio pasaron por Segorbe sin

detenerse 2.000 soldados del emperador hacia Aragón en donde triunfaban los españoles: la guarnición de esta ciudad se bajó a Sagunto, dejando á Segorbe libre. El día 5 Suchet abandonó á Valencia, y pasó por Segorbe la última división francesa (...)"

En su retirada pretendieron conseguir fondos que asegurasen la supervivencia del ejército, por ello, solicitaron de los segorbinos una contribución de 16.000 duros, pero como "sólo pude recibir 6.000", "tal vez se hizo entonces el segundo saqueo de la catedral"³⁹.

Los franceses fueron derrotados el 21 de junio de 1813 en Vitoria, y el 31 de agosto en San Marcial. A partir de este momento, y aunque habrá reductos franceses en Cataluña hasta 1814, se puede afirmar que la guerra termina cuando el ejército aliado cruza la frontera pirenaica en persecución del francés -octubre de 1813-. En diciembre, Napoleón y Fernando VII firman el tratado de Valençay por el que se restablece la paz.

La restauración de las autoridades, la proclamación de Fernando VII como rey, la visita real⁴⁰ y el regreso de los "expatriados y de las comunidades religiosas á sus conventos más o menos arruinados", fueron los hechos que pusieron fin a la guerra en Segorbe⁴¹.

4.- El pago de la guerra y el fervor patriótico.

La invasión francesa cambió la forma tradicional de hacer la guerra que pasó de ser un enfrentamiento entre dos ejércitos a convertirse en un enfrentamiento generalizado entre dos pueblos⁴².

La constitución de las Juntas, que se generaliza a lo largo de los meses de mayo y junio de 1808, significó la construcción de un entramado de poder alternativo capaz de organizar la resistencia en una situación de vacío de poder. La necesidad de hacer frente a la dominación extranjera determinará las actuaciones de las Juntas encaminadas a conseguir fondos para financiar su causa y a construir una fuerza armada con que vertebrar la resistencia. Ello obligó a las Juntas a actuar en un doble frente: una casi militarización de la Hacienda, que no era otra cosa que dotar de eficacia al sistema contributivo, y la organización

de contingentes armados populares, tanto en las zonas donde no existían tropas regulares, como en aquellas en que parecía necesario reforzarlas.

De todas las actividades desplegadas por las Juntas destacó el llamamiento universal para formar parte de las fuerzas armadas españolas. Una de las primeras actuaciones de la Junta Suprema de Valencia fue la de "llamar á todos los hombres de diez y seis á cuarenta años", llamamiento al que se respondió en Segorbe "con grande entusiasmo por parte del pueblo y de las personas puestas á su frente"⁴³, "corriendo los hombres á alistarse para el ejército en términos que la catedral se quedó sin sacristanes menores por haber todos marchado á Valencia con los demas mozos de la ciudad"⁴⁴. Un mes después "el día 22 <de junio> se bendijeron solemnemente en esta catedral las banderas del regimiento de segorbinos mandado por su coronel el conde de Castelar"⁴⁵.

Cuáles fueron las causas de esta movilización militar y el por qué de la rápida respuesta popular son dos cuestiones a las que se ha tratado de dar respuesta.

La movilización militar decretada por las Juntas, se debió, sin duda, al reconocimiento de la imposibilidad de hacer frente al ejército francés con los medios militares de los que se disponía. Porque a la profunda y estructural debilidad de las fuerzas armadas de la España borbónica, se añadió la política de Bonaparte, desde mucho antes del estallido de la guerra de la Independencia, de alejar del territorio nacional a la mayoría de los cuerpos del ejército con que contaba la monarquía española⁴⁶.

Por otro lado, la rápida respuesta popular se atribuye al creciente malestar ante unos ocupantes que de amigos se iban transformando en enemigos. Los historiadores atribuyen este cambio a la percepción que el pueblo tenía del ejército francés, a razones tanto ideológicas⁴⁷ como materiales⁴⁸.

Los voluntarios segorbinos, alistados a lo largo del mes de junio y bajo las órdenes del brigadier F. Saint-Marc, fueron destinados a Cuenca para frenar el avance del ejército francés sobre Valencia⁴⁹. Pero cuando la Junta valenciana, "para dilatar el que los franceses se acercasen", formó "un campo avanzado a la salida del pueblo de Cuarte,

distante una legua de Valencia", los voluntarios de Segorbe, junto con "otros cuerpos de nueva formación", fueron situados en "la ermita de San Onofre, a orillas del canal de regadío que atraviesa el camino que va a las Cabrillas"⁵⁰. Ante el ataque francés, Saint March y José Caro⁵¹ aparentaron retirarse y se parapetaron en la batería de Santa Catalina, repeliendo en tres ocasiones el ataque de los franceses: "la primera cieron, abrasados por el fuego de cañón y el que por su flanco izquierdo les hacía la fusilería", "la segunda huyeron atropelladamente" y en la tercera ocasión "sus soldados repelidos, dejaron el suelo empapado en sangre"⁵².

"La resistencia de Valencia, aunque de corta duración tuvo visos de maravillosa. No tenía soldados que la defendiesen, habiendo salido a diversos puntos los que antes la guarnecían, ni otros jefes entendidos sino oficiales subalternos, que giraron el denuedo de los paisanos"⁵³.

Después del fracasado intento del ejército francés de ocupar Valencia en junio de 1808, el reino se vió libre de su presencia durante dos años⁵⁴. Por ello, la Junta valenciana atendió las peticiones de refuerzos que llegaban de Castilla y de Aragón y envió hacia estos territorios la fuerza armada que no necesitaba para su defensa.

Cerca de dos meses duraba ya el Primer Sitio de Zaragoza, cuando sus habitantes tuvieron noticia⁵⁵ "de haber dispuesto la junta suprema" del reino de Valencia "enviar una división de su ejército, compuesta de tropas de Cartagena y valencianas, á las órdenes del brigadier Saint Marc, y del conde de Montijo"⁵⁶. De este contingente de tropas destinado a ayudar a los defensores de Zaragoza formaba parte el Batallón del Campo Segorbino⁵⁷.

Las tropas valencianas sufrieron en su marcha hacia Zaragoza "algunos entorpecimientos", cuya naturaleza desconocemos porque el Conde de Montijo, tratando de vindicar su honor ante el Capitán General de Aragón y ante los zaragozanos, se limita a atribuir los "obstáculos á la venida del ejército de Valencia", a "la intriga, ó la casualidad". Sólo "el patriotismo de Saint-Marc, y mi resolución y actividad", dice el Conde de Montijo en un oficio que envió a Palafox, hicieron posible la llegada de los valencianos a Zaragoza⁵⁸. El Conde de Toreno relata de este modo su entrada en la ciudad sitiada, cuando los franceses, "sin haber



pasado del Coso", habían recibido, el día 31, "la orden definitiva de retirarse"⁵⁹.

"Llegó para ellos muy oportunamente, porque en el mismo día, caminando a toda prisa, y conducida en carros por los naturales del tránsito la división de Valencia, al mando del mariscal de campo don Felipe Saint-March, corrió a meterse precipitadamente en la ciudad invadida. Y tal era la impaciencia de sus soldados por arrojar al combate, que sin ser mandados, y en unión con los zaragozanos, embistieron a las seis de la tarde desafortadamente al enemigo. Hallábase éste a punto de desamparar el recinto, y al verse acometido apresuró la retirada, volando los restos del monasterio de Santa Engracia"⁶⁰.

Clase	Nombre	Regimiento	Compañía
Teniente	Felipe Raboto	Voluntarios de Soria	16
Teniente	Fernando Tejero	Voluntarios de Soria	20
Capitán	José Julián	Peñas de S. Pedro	3
Teniente G.	Juan de Leyva	Cab. Cazadores Valencia	33
Teniente G.	Manuel de Castro	Infantería de Soria	16
Teniente	Mariano Francés	Voluntarios de Soria	21
Teniente	Mariano Pérez	Voluntarios de Soria	26
Teniente	Ignacio Cucó	Voluntarios de Soria	20

Oficiales Segorbinos en Regimientos que defendieron Zaragoza en 1808.

El ejército francés se alejó de la ciudad al amanecer del día 14 de agosto. "La división de Valencia con otros cuerpos siguieron la huella, situándose en los linderos de Navarra"⁶¹ y en Daroca⁶², "pero el enemigo no dió lugar á que le cerrasen el paso, y desde luego procuró retirarse á la ciudad de Tudela"⁶³. La liberación de esta ciudad navarra, en la que participaron los segorbinos bajo la dirección del Conde de Montijo, dejó libre de franceses durante unos meses la línea del Ebro.

A lo largo del tiempo que transcurre entre los dos sitios de Zaragoza -de agosto a diciembre de 1808- el batallón del Campo Segorbino estuvo

acantonado en el interior de la ciudad, ocupando algunas habitaciones del convento del Carmen. Pero "el poco terreno que ocupa el batallón, pues estamos unos encima de otros", y "los muchos enfermos que hay", hizo que sus oficiales solicitasen de las autoridades militares "alojamiento correspondiente para el número de plazas que en el día hay presentes que son 420" y "alguna habitación en donde por cuenta del Cuerpo serían asistidos dichos enfermos"⁶⁴.

La enfermedad, y en menor medida la muerte o el traslado a otros regimientos, produjeron en el batallón segorbino diversas bajas⁶⁵. Para compensar las pérdidas sufridas su comandante solicitó del Estado Mayor la incorporación de nuevos oficiales, músicos, tambor y abanderado a finales del mes de enero de 1809. Sin embargo, lo reiterado de las solicitudes, nos hace pensar en que estas peticiones no fueron atendidas, quizás por la difícil situación que atravesaba la ciudad sitiada de nuevo por el ejército francés⁶⁶.

Durante estos cuatro meses el batallón de voluntarios segorbinos sólo salió de la ciudad para tomar parte en la batalla de Tudela -noviembre de 1808-. En ella mereció la atención de las autoridades militares la actuación de dos soldados del batallón, aunque por motivos muy diferentes. Por un lado, la actuación de Francisco Fon, quien "olvidandose de lo que era, fue tal su enardecimiento que cogiendo un Fusil se puso a Vanguardia del Batallón a hacer fuego"⁶⁷, y por otro, la realizada por el Ayudante 2º Pascual Rubio que se apoderó de algunos "fondos del batallón". El primero mereció el elogio, el segundo vio como su paga se redujo "a tercio de paga con su empleo hasta cubrir la deuda y enmendar su conducta"⁶⁸.

Si la retirada de la ciudad de Tudela que protagonizó el ejército francés en el mes de agosto no había tenido nada de heroica, tampoco lo tuvo la desbandada de las tropas nacionales que guarnecían la línea del Ebro cuando en noviembre de 1808 los franceses iniciaron la contraofensiva.

El 24 de noviembre llegaban a Zaragoza "un sin número de soldados" "estropeados, y la mayor parte sin fusiles", familias de los pueblos inmediatos, y del mismo Tudela, que abandonaron precipitadamente sus hogares"⁶⁹.

A partir de este momento, se sabe que el

objetivo del enemigo es la conquista de Zaragoza y la ciudad se prepara para su defensa. El batallón segorbino fue destinado al lugar que se conoce con el nombre de Monte de Torrero, "quando le iba mandando el capitán D. Francisco Fon, por enfermedad de los jefes, pero cuando esta posición cayó en poder de los franceses, pasaron a defender el fuerte de S. José y posteriormente el reducto del Pilar "donde mataron un cavo é hirieron 10 soldados"⁷⁰.

El batallón, muy diezmado, subsistió desde el 24 de diciembre en la Batería de las Tenerías "sin haber descansado ni una sola noche, y de donde han salido quasi todos los oficiales, sosteniendo aquel punto en quantos lances han ocurrido con ardor y valentía"⁷¹. De nuevo destacó el Capitán Francisco Fon, quien "el día 6 del corriente (febrero) sin embargo de haver sido fuertemente contuso en un muslo de una bala de fusil, no permitió retirarse y subsiste en su punto"⁷². Las bajas fueron, en esta ocasión, muy numerosas, hasta tal punto que el 4 de febrero de 1809 la tropa de la que disponía el batallón era treinta y cinco hombres⁷³.

Segorbe, libre hasta 1812 de la ocupación francesa, sufrió sin embargo los abatares de una guerra concebida en términos muy diferentes a los hasta ahora conocidos: "la guerra nacional".

Hay que tener en cuenta que la Guerra de Independencia no se limitó a ser una guerra de posiciones y de frentes militares entre dos ejércitos, sino que, por el contrario, el conflicto se extendió a todo el territorio peninsular y todos sus habitantes sufrieron las consecuencias de una conflagración que duró seis años.

Esta vivencia del conflicto adoptó formas diferentes según los territorios, y en relación con la existencia o no de una amenaza directa por parte de las tropas francesas.

Las autoridades locales, y los vecinos, sólo consideraron la guerra como un problema propio en la medida en que se cernía sobre la ciudad la amenaza de ser atacada por los franceses. Si no se da esta circunstancia se considera como un problema ajeno del que la ciudad sólo sufre sus consecuencia más negativas -trasiego de tropas, exacciones fiscales, alojamientos, bagajes y recluta-. Quizás exista un convencimiento de estar sufrien-

do las consecuencias de un problema que en parte le es ajeno.

La movilización general de la ciudad en junio de 1808 no fué una movilización estrictamente voluntaria, sino que se realizó bajo las presión y amenaza de las autoridades recientemente constituidas. Por otro lado, no fué sólo una movilización en defensa del Rey, de la Religión y de la Nación, sino que fue también la defensa de la ciudad contra unos invasores que la atacaban. Cuando en 1808 y en 1812 Segorbe quede abandonada a sus propias fuerzas sin tropa, sin armas, sin caballos ni carros, y sin autoridades, se sabe que la resistencia es imposible y se abandona la ciudad para evitar las tropelías del ejército invasor. Sólo en la medida en que sus habitantes tengan la seguridad de que van a ser respetadas sus personas y bienes regresarán a sus casas, sufriendo ahora las exacciones del ejército invasor, pero manteniendo en la medida de lo posible sus ritmos y usos cotidianos.

NOTAS

(1)-CONDE DE TORENO, *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*. 3 T., Madrid. Edt: Círculo de amigos de la Historia, 1974. V. I, pág. 214. "Grandiosa y primera insurrección, hija de un sentimiento noble de honor e independencia", Ibid., pág. 214, protagonizada por el pueblo "español y hornado.", Ibid., Pág. 217

(2)-"Acompañó al sentimiento unánime de resistir al extranjero otro no menos importante de mejora y reforma. Ciertamente éste no se dejó ver ni tan clara ni tan universalmente como el primero. Para el uno sólo se requería ser español y honrado; más para el otro era necesario mayor saber que el que cabía a una nación sujeta por siglos a un sistema de persecución e intolerancia política y religiosa.

(3)-En cuanto que la "estructura política multisecular" "se extingue de manera definitiva en estos días de mayo de 1808, y cuyo vacío será ocupado de manera inmediata por una nueva legitimidad: la Popular, nacida del hecho de la rebelión que constituye el punto de partida del levantamiento.", ARTOLA. M., *La España de Fernando VII*, Madrid, pág. 37.

(4)-Ibid., pág. 68. "El resultado más trascendental de los sucesos que han tenido por escenario a España entera y por Protagonista a todos los españoles, es el sentimiento de reasunción de la soberanía por el pueblo, puesto de relieve en todos los escritos del momento". Porque si bien "El carácter Popular del levantamiento hizo que los primeros manifestantes se viesen en la necesidad de recurrir a personas de más alta condición social para poder constituir un gobierno provisional. En muchos casos son las mismas autoridades derrocadas las que lo integran, sólo que en su nueva función actuarán, no como agentes de la corona, sino como representantes de la voluntad popular", Ibid., pág. 378. Por ello, si "Las Juntas Supremas constituyen la negación del Antiguo Régimen", frente al Poder delegado de un rey que a su vez lo recibe directamente de Dios, subspecie de carisma, aparece un poder de origen popular.", Ibid., pág. 380.

Por su parte J. Fontana afirma como "En la España de 1808



hubo, ante todo, un levantamiento popular contra un invasor extranjero, que dio lugar, por la inacción o la complicidad de las viejas clases dirigentes, a la constitución de un poder revolucionario", FONTANA, J., *La crisis del Antiguo Régimen. 1808-1833* Barcelona 1983 pág.18

(5)-Este episodio se observa como el punto de eclosión de todo el conjunto de tensiones Políticas, relacionadas tanto con la Corona como con los Gobernantes, que están vigentes durante la segunda mitad del S.XVIII.

(6)-En la actualidad se tiende a afirmar que estamos ante un levantamiento urbano, de estructura y tipología clásica, y por tanto de finalidad inmediata y concreta, y se pone en duda que se realizara con el propósito de iniciar una guerra, aunque se sigue manteniendo el planteamiento de que el 2 de mayo constituye la causa motora del levantamiento de las provincias. Según esta idea, "Aquel día fue el origen del levantamiento de España contra los franceses, contribuyendo a ello en gran manera el concurso de forasteros que había en la capital con motivo del advenimiento de Fernando VII al trono. Asustados éstos y horrorizados, volvieron a sus casas, difundiendo por todas las provincias la infausta nueva y excitando el odio y la abominación contra el cruel y fementido extranjero", CONDE DE TORENO, op.cit., pág. 128-129.

(7)- "Se renovaban las asonadas todas las noches, habiendo sido bastante estrepitosas las del 22 y 23: pero se dirigió hasta el 24 el final rompimiento. Por esperarse en aquel día al nuevo comandante la Llave, enviado por Murat. (...) Entro por ellas [las calles de Oviedo] el 24, acompañado de algunas personas sabedoras de la trama dispuesta para aquella noche. Se había convenido en que el alboroto comenzaría a las once de la misma, tocando a rebato las campanas de las iglesias de la ciudad y de las aldeas de alrededor. Por equivocación, habiéndose retardado una hora el toque, se angustiaron sobremanera los patriotas conjurados; más un repique general a las doce en punto los sacó de pena."Ibid., pág. 153

(8)-En Asturias se conocía lo ocurrido el 2 de mayo desde el día 9 del mismo mes, ARTOLA, M., op.cit., Pág. 50

(9)-El 23 de mayo se recibió en Valencia "la Gaceta de Madrid con la noticia de las abdicaciones. Comenzaron a formarse corros, y muy pronto se oyeron los consabidos vítores a Fernando VII. La multitud rompió todos los ejemplares de la Gaceta, y poco después el papel sellado que llevaba la nota "Valga Por el gobierno del duque de Berg". El Paso siguiente fue exigir del conde de la Conquista la ruptura con Francia". ARTOLA, M., op.cit., pág. 61

(10)-"Al declarar la guerra a los franceses Andrés Torrejón <alcalde de Móstoles>, no es un alcalde de pueblo quien habla, sino el circunstancial poseedor de la soberanía, y si puede llevar a cabo su magnífico gesto, es únicamente porque ninguno de los muchos organismos que le son superiores ha tenido el valor de hacerse cargo de tan grave responsabilidad", Ibid. pág. 50

(11)- CONDE DE TORENO, op. cit., Pág. 197

(12)-El barón de Albalat "había sido uno de los Primeros nombrados de la Junta para representar en ella a la nobleza. Más reparándose que no asistía, se susurró haber pasado a Madrid para dar en persona cuenta a Murat de las ruidosas asonadas: rumor falso e infundado. Solamente había de cierto que el Barón, odiado por el pueblo desde años atrás, en que, como coronel de milicias, decía haber mandado hacer fuego contra la multitud, opuesta a la introducción y establecimiento de aquel cuerpo, creyó prudente alejarse de Valencia mientras durase el huracán que la azotaba, y se retiró a Buñol, siete leguas distante. Su ausencia renovó la antigua llaga, todavía no bien cerrada, y el espíritu público se encarnizó contra su persona.", Ibid., pág. 198

(13)- Toreno explica estos sucesos por la rivalidad entre el P.Rico y el canónigo de S. Isidro Baltasar Calvo que había llegado a la ciudad el 1 de junio. Este último "Quería ser dominador de Valencia, y creyó que con la hipocresía y con poner en práctica la infernal maquinación de matar a los franceses, cautivaría el ánimo del pueblo, que tanto odiaba.", Ibid, pág. 199

(14)-Ibid., pág. 204

(15)-Ibid., en Castellón y Ayora "habían visto también perecer su gobernador y alcalde mayor"

(16).-AGUILAR, F.de Asís, Obispo de Segorbe. *Noticias de Segorbe y de su Obispado por un Sacerdote de la Diócesis*, parte segunda, pág. 622. Según el Obispo Aguilar "hubo 22 de Segorbe, 6 de Soneja, 5 de Castelnovo, 2 de Geldo, 8 de Altura, 2 de Almedfjar, 3 de Azuébar y uno de cada uno de estos pueblos: Algimia, Barracas, Montán, Teresa y Sot." Ibid., pág. 623.

(17)-Ibid

(18)-"Los asesinos teñidos de sangre entraron en las próximas cárceles, soltaron á los presos, menos á Francisco Calvo soldado retirado á quien sacaron á puñadas y cortaron la cabeza á la esquina de la casa de Vicente García alpargatero, arrastrando luego su cuerpo Por el mercado y colgando la cabeza en el balcón de Juan Arroyas, en donde estuvo hasta la noche.", Ibid., Pág. 622

(19)-Ibid., pág. 623

(20)-"El obispo salió por las calles, juntósele una ronda, y encontrando cerca de capuchinos á los mozos de Altura, les dió algún dinero, recomendándoles que volviesen á sus casas". Ibid., pág. 623.

(21)- "entrando en cada patrulla dos eclesiásticos y dos religiosos para más autoridad", Ibid.

(22)-Desde mayo hasta la batalla de Bailén (18 de julio) el ejército francés se extiende por la línea Vitoria-Burgos-Madrid-Andalucía, intentando asegurar las comunicaciones entre la fronterera, Madrid y Cádiz -donde se encontraba su flota-. La derrota de Bailén, el convenio de Cintra, por el que Junot ha de abandonar Portugal, y el fallido sitio de Zaragoza obligan a replegarse a las tropas francesas -julio y octubre de 1808-. La llegada de Napoleón y de su tropa de élite -noviembre y diciembre de 1808-, permite la ocupación de Madrid y obliga a retirarse a las tropas inglesas hacia Galicia.

(23)-"Dos años duraba ya la guerra, cuando Segorbe vió por vez primera al ejército francés (...) Suchet (...) dejó en Aragón parte de sus tropas y con 12 a 14000 soldados escogidos se vino á este reino de Valencia contando con algunas inteligencias dentro de la capital. A 25 de Febrero llegó á Teruel, en donde dividió el ejército en dos, uno de 5.000 que dió la vuelta por Morella, y otro de 9.000 que con el mismo Suchet á la cabeza llegó á 2 de Marzo a Segorbe, encontrando la ciudad vacía (...)", AGUILAR, F. de A., op.cit., Parte segunda, pág.628. Desde enero de 1809 hasta enero de 1811, asistimos a una guerra de desgaste, durante la cual casi todo el territorio es ocupado por los soldados de los mariscales de Napoleón. Tan sólo permanecen libres Galicia, Asturias, el Levante y Cádiz.

(24)-"canónigos, frailes y vecinos habían huido á los próximos montes. En la Cartuja se alojaron 800 dentro de la clausura (...). En S. Blas no quedó nadie, y el convento fue saqueado y en parte destinado para convertirlo en fuerte (...). Pasado el peligro por la vuelta de los franceses á Aragón, las gentes volvieron á sus casas, el cabildo á la catedral, Y los frailes á sus conventos, procurando cada uno reparar los quebrantos sufridos.", Ibid., pág. 628-629

(25)-Ibid., pág. 629

(26)-"Hiciéronse en nuestra catedral tres días de rogativas por la salvación de aquella plaza; pero Dios no fué servido concederla, y el 2 de enero de 1811 la vió pasar á poder del enemigo. A 28 de junio siguiente cayó Tarragona, después de heroica defensa, y Suchet se preparó a conquistar Valencia", Ibid., Pág. 630

(27)-Ibid. "A 22 de septiembre llegaron sus tropas á Sagunto, el 30 derrotaron la columna española de 3.000 hombres que por Segorbe llegó á Torres Torres, obligándola á huir á Soneja y de aquí á Alcublas; á 25 de octubre tuvo lugar la infortunada batalla de Puzol , y el 26 se apoderaron de los arrabales de Valencia"

(28)-Ibid.

(29)-Ibid., "y los envió a Francia sin ninguna consideración: a cinco religiosos los arrebucaron al llegar junto á Sagunto, á otros dos en Castellón, y desde Segorbe á Teruel mataron á doscientos de aquellos prisioneros que no podían seguir el paso de la tropa".

(30)-Ibid.

(31)-Ibid., "Hubo sin embargo familia acomodada de Segorbe que anduvo errante por Espadán, sufriendo grandes estrecheces y penalidades, hasta que desaparecieron del reino todos los franceses", Ibid., Págs. 631

(32)- Se negaron a regresar "el arcediano de Alpuente y el vicario capitular Masmitjá que estableció su curia en Alpuente. Escribióle Suchet invitándole á volver á Segorbe, y escribió también al otro vicario capitular señor Felecín para que le instase por su parte; hizólo al cabo Masmitjá, pero llegado á esta ciudad, fue preso y conducido á Francia. De allí se escapó a 12 de octubre, viniéndose otra vez al obispado y estableciendo su despacho en Santa Cruz de Moya; pero habiendo el cabildo nombrado en su lugar al canónigo don Juan Gómez de Haedo, produjéronse una división perjudicial en el gobierno de las diócesis y dudas fundadísimas sobre la validéz de la jurisdicción. Masmitjá trataba de afrancesados á los de Segorbe, estos le llamaban revoltoso; los curas, divididos entre los dos gobernadores; los fieles adhiriéndose á uno ó á otro según las noticias que les llegaban ó según sus aficiones." Ibid.

(33)- "Con fecha de 6 de enero de 1813 el cabildo pasó una circular, avisando que había destituido del vicariato general á Masmitjá, quien recogió la circular, y habiéndola sometido a la censura de algunos párrocos la condenó y la envió al gobierno de Cadiz. El gobierno español no se correspondía con los canónigos de Segorbe sujetos al de los franceses, sino con Masmitjá que recorría los pueblos acompañado de soldados, comunicando las órdenes del gobierno y administrando á los que reconocían su jurisdicción. Al concluirse la guerra Masmitjá fué agraciado con el arciprestazgo de Llobregat en la catedral de Barcelona, y se entabló un doble pleito en que él pedía al cabildo las rentas de aquellos años y el cabildo le acusaba de perjuicios temporales y espirituales causados en la diócesis. El pleito duraba todavía, cuando los sucesos de 1820 llamaron la atención hacia otros mas trascendentales objetos.", Ibid.

(34)- " (...) la noche de Navidad, en que se detuvieron en el monasterio unos 8.000 soldados. Estos eran parte de los 15.000 llegados a Segorbe al mando de Severoli; el 29 pasaron otros 5.000 (...)", Ibid.

(35)- "En los diez y ocho meses que Suchet, duque de la Albufera por Napoleón, ocupó Valencia no permitió ciertas tropelias en la provincia, bien que esquilmo a los pueblos con exhorbitantes contribuciones". "En 1812, primer año de la ocupación francesa, impusieron los invasores á este reino una contribución extraordinaria de 200.000.000 de reales, cuya mitad ó más se cobró en dinero, y la otra en grano, ganado, paños y otros materias necesarias al consumo del ejército enemigo. Al comenzar el segundo año, el de 1713, convocó Suchet una junta para atender á las urgencias de dicho ejército, y se fijó la cantidad de 70.000 reales entre los catorce distritos en qué había dividido este reino de Valencia", Ibid., págs. 632.

(36)- "Desde enero de 1812 hasta diciembre de 1813 las tropas hispano-británicas reconquistan Ciudad Rodrigo y Badajoz y vencen en la batalla de los Arapiles o de Salamanca, que les abre las puertas de Madrid. José de Bonaparte debe abandonar Madrid (17 de marzo) y se refugia en Valencia, donde permanece hasta julio de 1813.

(37)- Si una de estas guerrillas "el 12 de junio de 1812 entró a Segorbe por la calle de los Naranjos, alarmando á los invasores", habrá que esperar hasta el 22 de abril de 1813 para conocer una acción similar; fue entonces cuando "el oficial Antonio Reding con doce ó catorce dispersos puso en consternación á los franceses que guarnicionaban á Segorbe, tiroteando desde el Portal de Teruel, en donde dicho oficial fué muerto. acabándose la acción", Ibid., Pág. 632

(38)- Ibid.

(39)-Ibid., págs. 633

(40)- El 15 de febrero de 1814 "llegaron Fernando y su hermano el infante á Segorbe", "sabiéndose su venida preparóse la ciudad á recibirlo, decorando el palacio episcopal del mejor modo posible para morada del monarca. Para los gastos y fiestas que ocasionase la estancia de la Corte, la ciudad puso 8.000 reales, la mesa capitular dió

12.000 y se tomaron 20.000 de los bienes de la Mitra", AGUILAR, F. de A., op. cit., págs. 634

(41)- Ibid., págs. 635

(42)- "Por lo que a nosotros nos interesa esencialmente: será en la crisis político-militar que se inicia en mayo de 1808 en donde habrá que buscar las razones para explicar los orígenes del hundimiento del aparato militar del Antiguo Régimen y el surgimiento no sólo de una fuerza armada diferente, nacional y popular, sino también de una distinta manera de hacer, dirigir y controlar la guerra y la política militar, BLANCO, R.L., Rey, Cortes y fuerza armada en los orígenes de la España liberal, 1808-1823, Madrid, 1988, Pág. 50-51

(43)-AGUILAR, F. de A., Obispo de Segorbe, op.cit., págs. 620

(44)-Ibid., Pág. 624

(45)-Ibid., Pág. 621

(46)- Esta debilidad "cuantitativa y cualitativa, numérica y en preparación y en potencial bélico", "tenía su origen en una compleja red de concausas", entre las que destacan: los problemas económicos y las dificultades del reclutamiento, BLANCO, R.L., op.cit., 56-59.

(47)- Ritter ha subrayado cómo la moderna guerra popular, de la que la de la Independencia vendrá a acabar constituyendo un ejemplo arquetípico, para ser plenamente eficaz tenía necesidad de un poderoso aparato propagandístico. "Es necesario incitar por todos los medios el odio en las masas, con la finalidad de que el mayor número de voluntarios obedezcan la llamada de la Patria." Y este odio, o mejor dicho miedo de la población ante un potencial enemigo, se vertebró en torno a la trilogía Rey, Patria y Religión. Para muchos, esta identificación fue posible gracias a la actuación de la Iglesia, a quien atribuyen un "poder de influencia" "incomparablemente superior al de cualquier otra institución", BLANCO, R.L., op.cit., págs. 62. En Segorbe, la actuación del clero fue similar a la que tuvo en otros lugares: "En 30 de mayo se acordó implorar la Divina misericordia, con públicas rogativas que se celebraron á 3 de junio por estar antes el ayuntamiento ocupado en las urgencias del día al siguiente, 4 de junio, se recibió carta del arzobispo y orden de la Junta superior eclesiástica disponiendo: 1º que se cante una Misa y la letanía Lauretana en rogativa; 2º que los eclesiásticos que quieran servir escribiendo en las oficinas de la Junta, sean tenidos como presentes en el coro. Y 3º que se haga un donativo voluntario para atender á la defensa del reino", AGUILAR, F. de A., Obispo de Segorbe, op.cit., págs. 621

(48)- "La resistencia, en principio individual y aislada, frente a las exacciones económicas de todo tipo y la represión frente a esa resistencia generaron un progresivo círculo vicioso cuyo punto final de ruptura no podía ser otro que el definitivo enfrentamiento, no ya individual, sino en masa y colectivo, y la transformación del inicialmente percibido como amigo en enemigo militar", BLANCO, R.L., op.cit., págs. 62

(49)-A.M.Z., Sección Palafox, Sig. 7-1, 13

(50)-CONDE DE TORENO, op.cit., págs. 45-53

(51)-José Caro fue "nombrado brigadier al principio de la insurrección" y "mandaba una división de paisanos en el ejército de Cervellón", Ibid.

(52)- Ibid.

(53)- Ibid.

(54)- "Al amanecer del 29 (...) avisó que los enemigos daban indicios de retirarse. Apenas se creía tan plausible nueva; más bien pronto todos se cercioraron de ello, viendo marchar al enemigo por Torrente para tomar la calzada que va a Almansa", Ibid.

(55)-La noticia fue conocida en Zaragoza el día 9 de agosto "por las balijas que habían estado detenidas, y acababan de llegar"; en ellas "el ministro de la audiencia y auditor general del ejército de Valencia don Ramón Calvo de Rozas, participaba a su hermano el intendente don Lorenzo" la decisión de la Junta valenciana, ALCAIDE IBIECA, A., op.cit., T. I, págs. 248.

(56)- "La división valenciana, al mando del mariscal de campo don Felipe Saint Marc, según el aviso de la junta suprema de Valencia, constaba de cinco a seis mil hombres; y los restos de los tercios existentes por el partido de Calatayud, con los de Perena, ascenderían á



cuatro mil; de modo que la total fuerza del ejército combinado de Aragón y Valencia sería de catorce mil hombres de infantería; y últimamente los escuadrones de caballería, reforzados con doscientos cuarenta y cuatro que remitió Valencia, que compondrían unos cuatrocientos caballos, casi todos soldados bisoños", *Ibid.*, T.II, Pág. 18

(57)-*Ibid.*, T. I, pág. 248. La división de Saint Marc estaba formada por nueve cuerpos: Voluntarios de Borbón, Voluntarios de Castilla, Regimiento del Turia, Cazadores de Fernando VII de Valencia, Campo Segorbino, Voluntarios de Chelva, Voluntarios de Alicante, Provincial de Soria y 5º Regimiento de Murcia. Esta división contaba, a finales de diciembre de 1808, en vísperas del segundo sitio, de 263 oficiales y 5.632 soldados de tropa, *Ibid.*, T.III, pág.70

Pero además de los voluntarios de Segorbe, también participó en la defensa de Zaragoza algún otro segorbino incluido en las filas de otros regimientos. Conocemos los nombres de algunos oficiales.

(58)-*Ibid.*, el oficio enviado por el Conde de Montijo al Capitán General de Aragón, José de Palafox, estaba fechado en el pueblo de Paniza a 9 de agosto de 1808.

(59)-El Conde de Toreno en su relato parece hacer coincidir la llegada del ejército de Valencia y de la orden de retirarse a los franceses, CONDE DE TORENO, *op.cit.*, T.II, pág.110. Pero no pudo ser el 31 de julio porque el oficio que el Conde de Montijo envió a Palafox está fechado, como ya hemos señalado, el día 9 en el pueblo de Paniza, distante de Zaragoza unos 50 Km. Además en este oficio señala el Conde de Montijo como "Todo lo que te haré ver por los documentos originales en permitiéndolo las circunstancias, esto es, antes de cuatro días", ALCAIDE IBIECA, A. *op.cit.*, T.I., pág. 248. Alcaide Ibieca indica como los franceses comenzaron "a disponer su marcha" entre el día 11 y 12 <de agosto>, cuando "destacaron una división con gran parte del bagage". En la ciudad estos movimientos se veían con inquietud porque "por el pueblo corría la voz de que iban á dar un ataque formidable", *Ibid.*

(60)-CONDE DE TORENO, *op.cit.*, T.II, pág.110

(61)-*Ibid.*

(62)-ALCAIDE IBIECA, A., *op.cit.*, T.I, pág. 264

(63)-*Ibid.*, "Para estrecharlo á que abandonase este punto, salió el marqués de Lazán á los tres o cuatro días mandando la vanguardia de los batallones de voluntarios de Huesca y de Aragón, y se dirigió á Sos, de donde desalojó al enemigo. Al mismo tiempo, las tropas á las órdenes de Montijo y Wasarge, á la que se incorporaron las que salieron de esta capital en persecución de los franceses, avanzaban; y el enemigo, al verse apretado, desalojó el campo de Fontellas, con lo que el 20 de agosto al amanecer dejaron libre á Tudela. El Ayuntamiento lo comunicó así al general Palafox felicitándole, y rogándole no los desampare", ALCAIDE IBIECA, A., T.I, pág. 264

(64)-*Ibid.*, T.II, Pás. 26. Su comandante se compromete "á pagar las medicinas y alquiler del Alojamiento que se destine con tal que se me proporcione aquel y algunas camas o gergones para su mejor descanso", A.M.Z., Sig. 7-1, 13, 12 de diciembre de 1808. Finalmente el hospital para auxiliar a la tropa segorbina fue establecido en la calle de S. Pedro Nolasco, en donde fueron ingresados veinte personas "a causa de la epidemia", ALCAIDE IBIECA, A., *op.cit.*, T.III, pág. 85

A pesar de que en este documento se habla de 420 personas, el número efectivo de soldados se reducía a 168, debido al elevado número de enfermos -168- y de empleados -62-, A.M.Z., Sección de Palafox, Sig. 6-2, 1

(65)- A.M.Z., Sección de Palafox, Sig.6-2, 1, *Ejército de Aragón. Estado que manifiesta la fuerza de los Cuerpos de este Exto. con expresion de la que le queda para tomar las armas, Y distinción de alta y baja ocurrida desde el estado del 8 al de la fecha*, 8 de diciembre de 1808

Batallón del Campo Segorbino

.-Fuerza total que tienen: 398

.-Enfermos: 168

.-Empleados: 62

.-Altas

.-Por incorporación: -

.-han curado: -

.-Bajas

.-muertos: 7

.-han enfermado: 23

.-Fuerza que les queda: 168

Además de las bajas por fallecimiento -Pedro Juan Sanchis- o enfermedad hay que añadir las que se produjeron por retiro -Capitán Antonio Jur-, ascenso -Juan Antonio Prado, Ayudante primero, y Timoteo Vega, abanderado-, declaración de inutilidad para el servicio -músico mayor- y "despedidos por ser de contrata" -cuatro músicos- (66)-El 12 de diciembre, el comandante del Batallón "no teniendo en quien proveer seis plazas de Sargentos 2º que faltan en el Batallón de mi cargo por ser los Cabos que hay en el muy visosos, y haciendome notable falta dcho. numero de Sargentos para la mejor organizacion del cuerpo", solicitaba "igual numero de Cabos 1º de los Regimientos de Línea de la División del Sor. Dn. Felipe Saint Marco, aunque sea dando igual numero de soldados en un reemplazo", A.M.Z., Sección Palafox, Sig. 17-1, 13

El 26 de diciembre y el 22 de enero se "elevo la propuesta de los empleos vacantes que hay en el Batallón", *Ibid.*

En enero de 1809, a la vez que se reiteraba la solicitud de los cabos "para Sargentos", recordaba que "nombres con reflexion y equidad, se me han presentado solicitando el pase para el referido de Sargentos Juan Bautista Grafiada, Cabo 1º de la Tercera Compañía del ler. Batallón del Regimiento de la reunión de Aragón, Miguel Lopez Cabo 1º del Batallon 2º Ligero del Carmen, Juan de Mata, Cabo 1º del 2º de Valencia, Josef Maria Aguilar del 3er. Batallón del Turia y Miguel del Olmo Granadero del 1º de Castilla, propuesto ya en su Regimiento Para Cabo 1º", *Ibid.* También se proponían los nombres de "Josef Leonis y Manuel Lara, soldados del Regimiento de Infantería de Castilla", que "solicitan el pase para el Batallón de mi mando el 1º para Sargento 2º, y el otro para cabo 1º", *Ibid.*, 22 de enero de 1809. A la vez que ante posibles bajas se proponían alternativas para ocupar el puesto vacante. Por ello, cuando se supo que "El empleo de Ayudante 1º del Batallón de mi cargo quedará vacante por estar propuesto D.Juan Antonio Prado que lo obtenía para Capitan 1º, y ante el hecho de que entre "los segundos Capitanes que quedan no hay sugetos que tengan las circunstancias para el desempeño del referido empleo; sin embargo de que su conducta son irreprehensibles", solicita la incorporación de un subteniente graduado de Teniente "llamado Gregorio del Amo, que ha servido en Reales Guardias Españolas" y que se encontraba destinado "en la primera compañía del Batallon Ligero de Calatayud", *Ibid.*, 22 de enero de 1809. Esta situación que ya se había producido con el músico mayor y cuatro músicos de la banda del batallón -12 de septiembre de 1808-, se reiteró con la vacante de los empleos de tambor -17 de enero de 1809- Y abanderado -22 de enero de 1809-, *Ibid.*

(67)-*Ibid.*, 9 de febrero de 1909

(68)-*Ibid.*, 10 de febrero de 1809

(69)- ALCAIDE IBIECA, A., *op.cit.*, T.II, pág. 26

(70)- A.M.Z., Sección de Palafox, Sig. 7-1, 13, 9 de febrero de 1809

(71)- *Ibid.*

(72)- *Ibid.*

(73)- ALCAIDE IBIECA, A., *op.cit.*

(74)- AGUILAR, F.de A., *op.cit.*, Pág. 623

(75)- *Ibid.*

(76)- *Ibid.*

(77)- *Ibid.*

(78)- *Ibid.*

(79)- *Ibid.*, pág. 632